res del Cristianismo espiritista, ó hablando con mas propiedad, del Cristianismo de Jesús.

24.

Id de id.

"Amigos mios: No me habeis llamado con la palabra, pero me habeis llamado con el deseo, y por esto vuelvo: el buen deseo es como la estela luminosa que dejan en pos las almas de los que viven, y sirve como de guía y conductor á los espíritus que duermen el sueño de la justicia.

Preveis para vosotros dias de injusticia y amargura, y ciertamente no os equivocais: van á alzarse contra vosotros por un lado las exageraciones ateas con sus sarcasmos, y por otro las exageraciones religiosas con sus furibundas maldiciones. Pero ni unas ni otras os han de hacer vacilar ni retroceder un paso; porque la victoria será para las doctrinas que profesais y que se propagan en todas direcciones con asombrosa actividad. Vuestros sufrimientos serán exclusivamente morales, pues afortunadamente han pasado ya entre vosotros los tiempos en que se necesitaba autorizacion eclesiástica para establecer una verdad.

¿Estais ó no persuadidos de la bondad y justicia de vuestros deseos y de la eficacia en la reforma de las costumbres de los principios que brotan de la nueva revelacion? Pues, si es así, desechad todo temor pueril, impropio de ánimos resueltos. Que el mundo vea vuestra fé y vuestra resolucion inquebrantable; y el mundo podrá señalaros primero con el dedo, pero luego os respetará y concluirá por seguiros. Que el mundo vea por vuestras acciones que sois buenos, y rechazará á vuestros calumniadores. Vuestras convicciones exigen de vosotros que mejoreis sin cesar vuestros hábitos y dulcifiqueis los sentimientos que sentis vibrar en los secretos de vuestra alma. El Espiritismo teórico es una filosofía, y el Espiritismo prácto es una virtud; y no olvideis que lo que el mundo necesita y busca no son filosofías estériles, sino virtudes. —*Víctor*, Obispo."

¡Cuanta bondad y cuán virtuosos consejos en la comunicacion de Víctor! Sin echarnos en cara nuestras debilidades, nos traza el camino que debemos seguir si hemos de llevar dignamente el consolador nombre de cristianos· No basta discutir acerca de la bondad de las doctrinas, ni propagarlas con la palabra: es necesario enseñarlas con el ejemplo, dulcificando los sentimientos y reformando los hábitos. En vano nos llamaremos espiritistas miéntras no procuremos con eficacia el mejoramiento del espíritu, Al leer las palabras de Víctor, nos parece estar contemplando un génio benéfico en actitud de señalar á los hombres el templo de la virtud.

25.

Setiembre de id.

Hermanos: Recordad á todas horas la saludable enseñanza que contiene el conseje que os dió Víctor cuando os dijo: "El Espiritismo teórico es una filosofía, y el Espiritismo práctico es una virtud; y no olvideis que lo que el mundo necesita y busca no son filosofías estériles, sino virtudes."

Vosotros discurris con cierta lucidez tocante á las verdades fundamentales del espíritu y os sentís movidos de buenos deseos; pero esto no basta: vuestros discursos y vuestra lógica son poco ménos que completamente infructuosos, pues no pasan del limitado círculo de vuestras relaciones íntimas; y vuestros buenos deseos no son activos como debieran despues de lo que os ha sido concedido. ¿Quereis guardar la antorcha debajo del celemin? Si así fuere, retiraos en el oscuro rincon de vuestro egoismo, y dejad á otros una mision que requiere la actividad incansable de la hormiga y el celoso cuidado del pastor.

Aun vacilais; aun temeis y no os atreveis á decidiros, y ¿sabeis por qué? Porque os falta la fé del apóstol; porque el amor propio es aún el móvil de de muchas de vuestras acciones; porque pretendeis acomodar, no vuestras conveniencias al Espiritismo, sino el Espiritismo á vuestras conveniencias; porque todavía, sin embargo que hablais mucho de caridad y humildad, no sois sinceramente humildes ni verdaderamente caritativos.

Sois frios, y para el cumplimiento del encargo que habeis aceptado se necesita tener el corazon de fuego; sois excesivamente temerosos, y se necesita el valor del mártir. Leed las comunicaciones que habeis, sin merecerlas, obtenido, y cobrareis el valor y el entusiasmo que os faltan. Y sobre todo, pensad ménos en vosotros y mucho más en los otros, y no temais ni vacileis en decir y proclamar en voz alta las verdades que os ha sido dado conocer.—*San Agustin.*"

San Agustin nos reprende con sobrada razon por nuestra tibieza y cobardía. Aun pesaban sobre nuestra fé las consideraciones mundanas; aun vacilábamos y no teniamos el valor suficiente para completar el sacrificio. Pensábamos demasiado en nosotros, y faltábamos á la caridad: nos rebelábamos contra los consejos superiores, y faltábamos á la humildad. Indignos de los favores que el cielo nos prodigaba, no sabíamos estimarlos en su verdadero valor ni anteponerlos á las honras de la tierra. Por esto, leida la reprension de San Agustin, bajamos confusos y humillados la frente reconociéndonos culpables, y pidiendo á Dios la resolucion y fortaleza necesarias para triunfar del egoismo y rechazar los asaltos del orgullo.

26.

Noviembre de id.

"Hermanos mios; hijos mios, porque lo sois de mi doctrina, fundada sobre la fé de Jesús: la paz

sea con vosotros y la caridad vuestro espiritu. Gloria á Dios en las alturas y á Jesucristo en la derecha del Padre. Yo á sus piés.

Estoy con vosotros desde que os reunisteis dos en espiritu de verdad y en nombre de Jesús, y he seguido con ansiedad vuestros pasos. ¡Temia no retrocedieseis por causa de las contradicciones y por temor á las miradas del mundo! Felizmente no ha sucedido así, y por ello me felicito y cordialmente os felicito.

Tambien he visto vuestros trabajos y el celo que os mueve en pro de la propaganda cristiana. Vuestro libro será la protesta de la verdad humilde contra el error triunfante y orgulloso. Su filosofía sencilla penetrará suavemente en las entrañas del pueblo: será un pequeño roedor; pero, en su pequeñez, contribuirá eficazmente á destruir los piés del gran jigante. No es un trabajo perfecto, pero sí de grande utilidad: mas útil para el pueblo que algunos de mis libros, que será necesario reformar Tal vez "Roma y el Evangelio" no será el último de los libros que publicareis en defensa de las verdades cristianas. Pedid y recibireis, dijo Jesús nuestro divino Maestro.

Escudriñad vuestro corazon y pesad vuestras obras y vuestros hábitos en la balanza del deber. No os pido imposibles; pero os amo y os aconsejo, y continuaré aconsejándoos por amor y por deber. Sed perseverantes en el bien, como lo es el Padre en sus misericordias.

La paz sea con vosotros y la caridad vuestro espíritu.—*Allan Kardec.*"

Allan Kardec, el hombre ilustre que con incansable actividad supo reunir los datos y antecedentes que revelan la verdad del Espiritismo, esparcidos por todos los países de la tierra, formando con ellos un cuerpo de doctrina moral y religiosa; el distinguido apóstol de la caridad cristiana, que enarboló con mano firme la bandera del Evangelio, hecha gi-

rones por el egoismo y el orgullo; el espíritu varonil, á quien no arredraron los insultos y sarcasmos de la época en su empresa de empujar y dirigir las sociedades por la senda de la felicidad y del amor; Allan Kardec continúa desde las regiones espirituales la saludable propaganda que inició é hizo fructificar durante su vida corporal. Mas de treinta millones de espiritistas dan testimonio de la poderosa iniciativa que desplegó el autor del "Libro de los Espíritus." del "Evangelio segun el Espiritismo," del "Génesis," del "Cielo y el Infierno," del "Libro de los Mediums," y de otras obras de inestimable precio para el desarrollo de las virtudes cristianas.

27.

Diciembre de id.

"Amigos mios: las contradicciones son el crisol de la fé. Teneis entendimiento para juzgar, corazon para sentir y voluntad para obrar. Estudiad las cosas; pesadlas con madurez y discrecion, y despues haced lo que vuestra conciencia os inspire. No lo espereis todo de arriba. La gracia alcanza allí donde no pueden alcanzar las fuerzas de la humana naturaleza; pero nunca desciende á lo que está en la esfera del poder de la criatura. Consultad á los espíritus, con el beneplácito de Dios, las cosas que están sobre vosotros, y lo demas á vuestra conciencia, que si seguis sus consejos, obrareis como inspirados de los espíritus de Dios. Jamás pidais consejo acerca de vuestros deberes; pues son deberes, y se cumplen sin consultarlo. Consultar sobre el cumplimiento de un deber supone vacilacion, y es el principio del incumplimiento del deber.

Vuestro hermano.—*Luculus.*"

Nunca recomendaremos demasiado la lectura y estudio de esta comunicacion á los cristianos espiritistas (1), y especialmente á los que se dedican á la práctica de la mediumnidad. Ofrece tantos atractivos el acto de la comunicacion espiritual, que apénas hay un neófito del Espiritismo que no empiece por ensayarlo y provocarlo ántes de conocer el respeto que merece, los inconvenientes que presenta y la manera de practicarlo con fruto, resultando de aquí infinidad de decepciones. Cuando la indiscrecion, la vanidad, la curiosidad, el orgullo ó el egoismo son los motores de la voluntad del medium ó de los que contribuyen á provocar el hecho, las comunicaciones adolecen de mil defectos y defraudan siempre las esperanzas de los indiscretos, frívolos ú orgullosos. Es preciso persuadirnos de que en el uso de la mediumnidad únicamente puede y debe buscarse el bien moral propio y ajeno; y todo lo que no sea responder á estos nobles deseos y caritativos propósitos es profanar la comunicacion. La caridad es el espíritu de las enseñanzas de Cristo: busquemos, pues, la caridad, y nada mas que la caridad, en el hecho de la comunicacion entre los séres espirituales y los hombres.

28.

Marzo de 1874.

I.

"Me he elevado, hermanos mios, sobre el presente, y mi espíritu ha visto.

¿Qué es lo que mi espíritu ha visto?

Ha visto lo pasado y ha vislumbrado algo de lo porvenir.

He visto primero la confusion, el estado caótico

(1) Añadimos impropiamente el calificativo *espiritistas* á la palabra *cristianos*, solo para distinguirlos de los cristianos *romanos*; puesto que siendo, como son, aquellos, discípulos fieles del fundador del Cristianismo, debieran llamarse *cristianos*, sin otro aditamento ó distintivo.